

JAIME ABAD VÁSQUEZ, DAVID ACHIG BALAREZO, JOSÉ CABRERA VICUÑA, ERNESTO CAÑIZARES AGUILAR, GLADYS ESKOLA TORRES, JACINTO LANDÍVAR HEREDIA, RAÚL PINO ANDRADE. *HISTORIA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, 1867-2017*. CUENCA: FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, 2017, 164 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i48.702>

Fragilidades inherentes al paso del tiempo, como el silencio o el olvido, estimulan la necesidad de recordar. Esta acción puede organizarse en clave de relatos que construyen, legitiman o cuestionan los acontecimientos del pasado, desde su vínculo con el presente. Es, en esencia, tal empeño aquel que se ve reflejado en la producción de “Historia de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, 1867-2017”, obra que conmemora la trayectoria de siglo y medio alcanzada por dicha institución.

Este trabajo fue promovido durante la gestión de Pablo Vanegas y María de Lourdes Huiracocha, rector y decana de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, respectivamente, quienes consideraron inevitable la tarea de escribir la historia de una entidad sesquicentenaria que contribuyó a la sociedad con la formación de profesionales y el desarrollo de la salud.¹ Mientras, su elaboración estuvo a cargo de un equipo de salubristas con formación social e interdisciplinaria, vinculados al campo de la investigación, la antropología, la educación y la historia como Gladys Eskola, Jacinto Landívar, Ernesto Cañizares, David Achig, Raúl Pino, Jaime Abad y José Cabrera.

Para configurar esta obra, los autores han elaborado estudios en los que exponen “los principales acontecimientos [de la institución] por períodos históricos inmersos en los hechos nacionales e internacionales”.² Dicha tarea se articula a partir de documentación primaria (actas y documentos oficiales

1. María de Lourdes Viracocha, “Prólogo”. En *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, 1867-2017* (Cuenca: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, 2017), 7.

2. *Ibíd.*

referentes al gobierno de la institución), con base en la cual se han suministrado relatos de orden, fundamentalmente, narrativo-descriptivo.

El establecimiento de la Corporación Universitaria del Azuay y su Facultad de Medicina (1867) constituyen la primera etapa histórica, abordada por Landívar y Abad. Aquí se despliegan los pormenores de esta iniciativa ejecutada, tardíamente, ante las necesidades educativas de la región sur del país; así como el precario desarrollo que tuvo hasta finales de siglo, dado su funcionamiento codependiente y el tipo de formación elitista, teórica e insuficiente. A partir de este panorama se entrevé una Cuenca decimonónica de lento tránsito hacia modernidad política, que arrastraba rasgos de antiguo régimen. Entre ellos, la dinámica corporativista, el predominio de poderes locales y la ausencia de procesos secularizantes en la sociedad. De esta forma, los sujetos, las prácticas y las instituciones relacionadas a la educación y la salud se encontraban regidos por la autoridad de la Iglesia.

Al desarrollar el período siguiente, 1895-1944, Cañizares y Landívar identifican el impacto de la política alfarista que atizó la arraigada identidad católica-conservadora de la población cuencana.³ A su vez, hablan del proceso modernizante de la sociedad y el Estado a partir de siglo XX, de acuerdo con el cual se produjo la transformación de la Corporación Universitaria en Universidad del Azuay (1897) y, más tarde, Universidad de Cuenca. Un segundo momento alude al contexto social de los años veinte y treinta, época en la que emergió un rectorado de línea liberal y el primer movimiento estudiantil. Es importante referir la identificación realizada en torno a la figura del médico cuencano durante esta temporalidad, quien pasa de perfilarse como un ilustrado notable y polifacético, vinculado a la educación, la política y las artes, a ser un profesional moderno, con un rol más activo en la sociedad frente al desarrollo del paradigma público, social e higienista de la salud correspondiente a dichas décadas.

En la etapa 1944-1977, David Achig describe el panorama de la salud en el país, y destaca la ampliación institucional de dicho campo, los avances en la situación sanitaria de la población y el desarrollo de los primeros programas de salud nacional y rural. Dentro del ámbito universitario, refiere el paulatino avance a nivel académico, docente e infraestructural; así como las reivindicaciones estudiantiles producidas en la coyuntura de la segunda reforma universitaria. Dentro de esta temporalidad, Gladys Eskola aborda la creación de la Escuela de Enfermería. La autora propone un análisis del contexto de la educación en enfermería en Ecuador y Latinoamérica, con base en la periodización histórica de la investigadora colombiana Ana Luisa Velandia. Tras sus inicios

3. Ernesto Cañizares Aguilar, "Sucesos en la Facultad (1895-1944)". En *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas...*, 29.

preprofesionales y técnicos, en los años sesenta se produjo el posicionamiento universitario de esta carrera. En dicha época se inserta la escuela de Cuenca, cuyo desenvolvimiento estuvo asociado a la política nacional de salud y a las tendencias de educación delineadas por organismos internacionales.

El cierre de este período se marca con una crisis producida en la Facultad, en 1977. Pino narra que para ese año ascendieron autoridades de tendencia reformista e izquierda, quienes integraron a Gladys Eskola, profesora de enfermería y afiliada al partido maoísta, como subdecano.⁴ En oposición, una cincuenta de profesores presentó su renuncia y algunos estudiantes se tomaron violentamente las instalaciones. Pino analiza este rechazo argumentando la jerarquía que alcanzó una mujer con tendencia política contraria a la de un gran bastión masculino de tendencia conservadora.⁵ Sin embargo, Eskola presenta un testimonio que resitúa el significado de tales acontecimientos. Propone que más allá de una confrontación ideológica, el rechazo a su participación política respondió a un condicionamiento de género y clase.⁶ Con dicha elección “la costumbre perdió piso, la tradición fue negada, golpeada la autoridad masculina, removido el estatus médico... Era comprensible, se eligió autoridad de la Facultad a una mujer, militante de izquierda, extraña a Cuenca, de familia nada ilustre y enfermera”.⁷ Esta reinterpretación enriquece la perspectiva historiográfica sobre la facultad, a la vez que recupera una voz inexistente en los discursos oficiales anteriormente producidos sobre la universidad.

Los sucesos más recientes los refiere Pino, quien identifica que desde 1980 se han producido cambios relacionados con el funcionamiento de la facultad y su mejoramiento académico. Entre ellos, impulso a la investigación, restructuración del p^énsum, recambio generacional de profesores y ampliación de la oferta educativa mediante la diversificación de carreras –como la de Tecnología Médica, analizada por Cabrera– y la oferta de cursos de posgrado. Cambios que a su vez han estado atravesados por los desafíos de las políticas de educación superior de la última década.

Este conjunto de trabajos restituye efectivamente el lugar de una institución icónica dentro el ámbito educativo del Austro ecuatoriano. Sin embargo, en su desarrollo presenta restricciones de orden metodológico asociadas a la persistencia del paradigma positivista. Algunos rasgos de dicho modelo se vislumbran en la prioridad dada a la evidencia escrita oficial como recurso objetivo para sustentar los hechos del pasado que se está refiriendo.

4. Raúl Pino Andrade, “Crisis de la Facultad de Ciencias Médicas en 1977, aproximaciones a su historia”. En *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas...*, 101.

5. *Ibíd.*, 102.

6. Gladys Eskola Torres, “Una mujer y enfermera en el subdecanato (1977-1979). La memoria de lo no escrito”. En *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas...*, 118.

7. *Ibíd.*, 114.

Por consiguiente, sus contenidos afinan la memoria de los acontecimientos más trascendentales de la facultad; actores identificados con las ilustres generaciones de médicos, docentes o autoridades, y sus grandes legados. Es decir, la obra traduce una labor legitimante de esta institución insigne, en la que el espacio de interpelación a sus acciones, conflictos y mediaciones es muy limitado. Adicionalmente, la mayor parte de relatos se desenvuelven mediante una dinámica explicativa que alterna referencias sobre el contexto económico, social y político de la ciudad, el país o el mundo, y la descripción de los sucesos gestados en la facultad. Frente a ello, la ausencia de un tratamiento crítico-interpretativo hace que las posibilidades de la elaboración historiográfica se limiten a una dimensión descriptivo-narrativa.

Más allá de estos inconvenientes, *Historia de la Facultad...* coloca a la luz un campo temático poco estudiado dentro de los debates historiográficos. A partir de procesos locales relacionados con la educación y la salud, proporciona un enfoque sobre la sociedad decimonónica cuencana y su tránsito hacia la modernidad, cuya dinámica no se soluciona únicamente entre estrictos márgenes políticos o económicos. En cuanto a su novedad temática, su contribución también consiste en superar la clásica historia de la medicina, cuyas narrativas se centraban en el pensamiento médico. De esta forma se aproxima más bien al terreno de la historia de la salud, que ha desarrollado interés sobre la salud pública, sus prácticas, sujetos, instituciones o procesos profesionalizantes.

De cara a este horizonte, queda abierta la oportunidad de ampliar el debate escudriñando la conflictividad de los procesos descritos, así como la dimensión de los sujetos, sus voces y acciones. Estas reflexiones necesitan aún agotar las posibilidades del procedimiento historiográfico, diversificar fuentes y suscitar un diálogo teórico. En fin, aplicar recursos que permitan penetrar los entramados de género, clase y poder que se esconden bajo la dinámica de esta insigne institución, a lo largo de su vasta trayectoria en la formación de profesionales de la salud.

Milagros Villarreal Rivera
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador